

cativa y hace una aproximación a las desigualdades e inequidades de nuestro sistema. La primera a señalar es la imposibilidad que tiene el alumnado que no ha obtenido el título de graduado en ESO de seguir estudios reglados (Alemania y Reino Unido son ejemplos de lo contrario) y las dificultades añadidas causadas por un currículo de la ESO excesivamente academicista. Analiza también las tasas de fracaso escolar administrativo y de abandono escolar temprano.

A continuación, examina la información obtenida en PISA, las grandes diferencias de resultado entre unas comunidades autónomas y otras; y la inercia histórica, es decir, la correlación de resultados con las tasas de alfabetización en el siglo XIX.

En la comparación de los resultados españoles (en tasas de fracaso, repetición, abandono y los niveles de competencia) con otros países de nuestro entorno se muestra el alto nivel de exigencia de nuestras escuelas. Muchos de los jóvenes españoles si estuvieran estudiando con las condiciones educativas de Alemania, Dinamarca o Francia no repetirían curso ni fracasarían, además tendrían la oportunidad de cursar estudios postobligatorios.

Para el autor, España tiene un grave problema de equidad por esta dificultad de acceder al título de la ESO teniendo las competencias agravado por la tendencia a repetir curso. El buen profesorado es el que produce más efectos positivos en el alumnado con escasos recursos, la mejora en su formación y selección sería una medida importante. Otra medida contra la inequidad son los programas de apoyo

escolar personalizado. El autor defiende también que en el tratamiento de las minorías y de la población inmigrante harían falta medidas específicas contra la discriminación o el choque cultural.

En definitiva, se trata de un trabajo muy recomendable para profundizar en las características y carencias de nuestro sistema educativo. El entorno más próximo no debe impedirnos tener una visión global y ajustada del sistema, si los árboles no nos dejan ver el bosque habrá que elevar la mirada.

Fernando Andrés Rubia

Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia.

**Cortina, Adela
Paidós
Barcelona, 2017**

Adela Cortina es una de las voces más cualificada de la Filosofía política y la Ética. Catedrática de la Universidad de Valencia dirige el Master de Ética y Democracia y la Fundación ÉTNOR que promueve la ética de los negocios y las organizaciones.

Su último libro está dedicado al rechazo al pobre, la aporofobia, término que ella misma ha acuñado y que se une a la larga lista (xenofobia, homofobia, misoginia, racismo...) de rechazos, desprecios o aversiones contra la dignidad y el bienestar de las personas.

Para demostrar la relevancia de esta nueva fobia, transita por los marcos de la filosofía y la

ética, el derecho, las neurociencias o la antropología y además lo acompaña de numerosos ejemplos de los últimos años extraídos de los medios de comunicación.

Por un lado, constata la extensión de los delitos de odio y por otro, reflexiona sobre los discursos que los justifican. Los discursos del odio son tan antiguos como la humanidad misma pero han encontrado un espacio de impunidad en las redes sociales.

La aporofobia se define como la aversión o el rechazo al pobre porque la pobreza resulta desagradable, el pobre planta problemas y de alguna manera contamina; el pobre carece de poder en un tiempo y lugar. Desde un punto de vista ético, Cortina considera lesivo estigmatizar a

otras personas, condenándolas a la exclusión social, privándolas del derecho a la participación porque destruye cualquier posibilidad de convivencia justa. Desde un punto de vista democrático, la calidad de una

sociedad se mide por el nivel de reconocimiento y respeto mutuo de la dignidad.

Cortina va un paso más allá y considera que nuestro cerebro, el cerebro humano es aporóforo, de ahí las disonancias entre las declaraciones y las actuaciones que nos caracterizan. Para demostrar esta posición recurre a las neurociencias y la antropología. Reconoce que se trata de una disposición, que además se con-



trapone a otras, como la tendencia a cuidar de otros. Entiendo que esta parte del texto resulta, a mi modo de ver, polémica y no suficientemente demostrada (a ésta habría que añadir el capítulo de la biomejora moral). En todo caso, reconoce la plasticidad del cerebro y su construcción biosocial que se ve influida incluso antes del nacimiento por la experiencia y el aprendizaje; siendo la clave la educación formal e informal, el entorno cultural y social. Cortina destaca como esencial la educación para la autonomía, la educación que permite forjarse una conciencia personal y social a través del dialogo y la argumentación (frente a la fuerza de la presión social). Sin olvidar que la mejor escuela es “la experiencia compartida del sufrimiento y la alegría, la compasión vivida”.

Erradicar la pobreza supone reducir las desigualdades. Las desigualdades son indeseables por sí mismas y por la pobreza que generan, reducirlas sería uno de los objetivos centrales de este siglo. Cortina plantea el derecho a una vida sin pobreza como un derecho de las personas y un deber de las sociedades.

En el último capítulo, cuestiona uno de los problemas actuales más señalados, el de los refugiados apostando por una hospitalidad cosmopolita. La construcción de una sociedad cosmopolita sin exclusiones es un objetivo que señala también a la educación. El libro concluye: “Educar para nuestro tiempo exige forma ciudadanos compasivos, capaces de asumir la perspectiva de los que sufren, pero sobre todo de comprometerse con ellos”.

Hay algunas dudas que me asaltan después de su lectura. Algunas tienen que ver seguramente con mi formación sociológica y no filosófica, otras, no. Por ejemplo, entiendo que la aporofobia históricamente aparecía unida a otros fenómenos como la xenofobia o el racismo, pero si la aporofobia es un fenómeno que ha existido siempre ¿por qué se singulariza ahora? ¿Por qué hasta ahora no ha tenido ni siquiera un término para referirse a ella? ¿Qué ha pasado en este comienzo del siglo XXI para que nos parezca necesario su uso?

Echo en falta una visión histórica que nos ayude a entender la idea del “pobre” y su instrumentalización por parte de los poderes tradicionales (las religiones, como vía que permitía a las clases acomodadas asegurar su buena conciencia e incluso la salvación a través de la limosna; o los ejércitos que disponían así de un nutrido grupo del que captar fácilmente nuevos miembros; también el poder económico que se aseguraba mano de obra barata). Baste recordar el libro del historiador polaco Bronislaw Geremek, *La estirpe de Caín*, en el que estudia la imagen de los pobres en la literatura europea entre los siglos XV y XVII.

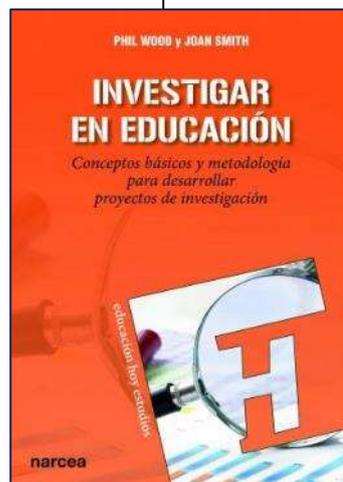
Pero además ¿Qué personas estarían afectadas por este prejuicio? ¿Qué sectores de la población, qué grupos sociales aparecerían señalados? ¿Y cuál es el perfil del aporófono?

Fernando Andrés Rubia

Investigar en educación. Conceptos básicos y metodología para desarrollar proyectos de investigación.

**Wood, Phil
Smith, Joan
Narcea
Madrid, 2017**

Phil Wood y Joan Smith son profesores de la Universidad de Leicester, expertos en investigación educativa. El primero dirige un postgrado en Investigación-Acción y Joan Smith dirige el programa de doctorado en Educación. El presente libro no es solo una buena



guía de investigación para profesores, también es un estímulo a la investigación educativa.

Los autores presentan de una forma sencilla pero rigurosa los conocimientos necesarios para iniciar al profesorado en el complejo, pero apasionante mundo de la investigación educativa. Se trata de un manual que anima al profesorado a abordar los problemas educativos utilizando el mejor instrumento que tiene a su disposición, es decir, la investigación. Enfocar los problemas desde la investigación nos lleva a dudar de ideas preconcebidas y a redirigir su resolución. Con este planteamiento podemos identificar los elementos esenciales de una práctica de éxito, así como establecer también los posibles errores.

Entre los aspectos más destacados y originales del libro cabría señalar la importancia, cada